

The cover features a large, stylized black outline of a human face in profile, facing right. The face has a large, detailed eye. The background is white, and the face is framed by a series of colorful rectangular blocks (red, green, pink, white) that resemble books on a shelf. The title is written in red capital letters, and the author's name is in green capital letters.

LA FORMACIÓN DE LECTORES MÁS ALLÁ DEL CAMPO DISCIPLINAR

Elsa M. Ramírez Leyva / Coordinadora



ZA3075
F67

La formación de lectores más allá del campo disciplinar / Coordinadora Elsa M. Ramírez Leyva. - México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2020.

xii, 254 p. - (Lectura: pasado, presente y futuro)

ISBN: 978-607-30-3837-9

1. Alfabetización informacional. 2. Libros y lectura.
3. Estudiantes universitarios. I. Ramírez Leyva, Elsa M.,
1949-, coordinadora. II. ser.

Diseño de portada: Natalia Cristel Gómez Cabral

Primera edición, 2020

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, 04510, Ciudad de México

Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-30-3837-9

Publicación dictaminada

2020

Leer en la universidad: una mirada a los *habitus* y representaciones sociales en estudiantes de diversas disciplinas

SOFÍA AMAVIZCA MONTAÑO
Universidad Estatal de Sonora

*[...] el mundo social es construido en
bruto cotidianamente, aún sin quererlo,
por la simple lógica de la reproducción
inscrita en nuestras disposiciones.*

Bourdieu 1997

INTRODUCCIÓN

Las motivaciones para esta investigación fueron varias, en gran medida, se crearon a partir del cuestionamiento e inquietud generada al ser docente y convivir de manera habitual con estudiantes y profesores, en un ambiente académico y social en el que se declara la importancia de leer, en teoría se le atribuye un lugar significativo; pero en los indicadores de lectura y en el quehacer propio de las asignaturas no se manifiesta en acciones dicha importancia.

Esta investigación, apoyada por el Programa para el Desarrollo Profesional Docente, para el Tipo Superior (PRODEP), en su

dimensión humanística analiza aspectos de la lectura, relacionados con la educación en la universidad, institución que no solo debiera ser un espacio para la transmisión de saberes, sino también para la generación de nuevos conocimientos por medio de la investigación. Sus resultados pueden dar pie a la reflexión en torno al tema y generar una dinámica enriquecedora en el diseño y rediseño curricular de los programas educativos de la universidad.

Usualmente los cambios en las instituciones responden a imaginarios sociales, o a lo que Castoriadis llamó *elucidación*, que es el ejercicio reflexivo por el cual los hombres intentan pensar lo que hacen y saber lo que piensan (Castoriadis 1975). Esto también es una creación social e histórica que se propaga por el ejercicio del poder de los políticos, rectores, jefes y docentes, con propuestas de los libros de texto y el rigor de los planes de estudio. Los cambios que se promueven en la universidad en muchos casos responden a esa necesidad de participar en las megatendencias internacionales, que no siempre coinciden con el aquí y el ahora de la realidad de México en general y menos aún de cada una de sus diversas regiones. Casi por nada, la política y la educación en nuestro país se replantean y pretenden reconstruirse cada seis años, con lo que solo se logra poco impacto y rupturas en la continuidad de programas y proyectos educativos.

Por lo anterior, es importante indagar en los aspectos que más les duelen a nuestras instituciones, a sus programas, a sus principales actores y de qué manera todo esto recae directamente en la formación de nuestros estudiantes. Consideramos fundamental que los procesos de cambio se generen a partir de resultados de investigación, cuyos efectos pueden incidir de manera eficaz en la educación de los jóvenes universitarios, y ante todo, no olvidar que la educación no es solo para cultivar el intelecto o la formación científica, sino que conlleva a la superación del ser humano de manera integral (Petit 2015).

El objetivo general de esta investigación es analizar los *habitus* y las representaciones sociales en la formación lectora de los estudiantes universitarios, a partir de la observación de las prácticas lectoras académicas y cotidianas. Como señala Moscovici, “todo

lo que parece familiar, rutinario y lugar común ocupa una posición superior entre aquellos asuntos que demandan un entendimiento meticuloso. El interés en investigación ha cambiado de la industria a gran escala a la industria artesanal de los hechos sociales” (Moscovici 2011, pról.), industria artesanal de la cual formamos parte. De alguna manera, este estudio forma parte de esa transformación de la investigación aplicada a la vida y al quehacer cotidiano de los universitarios en un aspecto que consideramos coyuntural, en la formación integral de los estudiantes.

DESARROLLO

La lectura en México, la gran asignatura pendiente

Pertenezco a una universidad de un estado de provincia, en un país tan heterogéneo como lo es México con 119,938,473 de habitantes (INEGI s.f.), dispersos en su gran extensión territorial, con realidades diversas y hasta opuestas. Los indicadores de lectura, nacionales e internacionales nos reprueban. Mencionemos como ejemplo los resultados de la prueba PISA realizada en el 2012, en el rubro de lectura estableció que México ocupó el lugar 52 de los 65 países evaluados (OCDE 2013). En el año 2015 se ubicó a México en el indicador 53 de 65 países evaluados (OCDE 2016). Según esta prueba los indicadores de lectura están setenta puntos por debajo de la media de los países participantes de estos estudios.

En México la crítica externa se convierte en interna, pues gran parte de los medios masivos de comunicación incluyen notas con títulos como “México, el peor lugar en PISA”, “México ocupa el último lugar de la OCDE en educación media superior” (México ocupa el último lugar de la OCDE en educación media superior 2018), “Ni la mitad de mexicanos leen al menos un libro al año” (Alegría 2017) , “OCDE: México, 15 años en el último lugar de educación” (Moreno 2016). Esta serie de discursos publicados y difundidos por periódicos impresos, electrónicos, por la radio, la televisión y el Internet, han incidido poderosamente en la creación

y socialización de una representación social de que México es un país de no lectores. Todo lo anterior sin tomar en cuenta las variables socioculturales, pues nos medían y comparaban con países pequeños en extensión territorial, en población, con una economía de primer mundo; individuos y realidades disímiles.

En el año 2016 el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de México (Conaculta) presentó indicadores también bajos, pero que sí consideraban variables socioculturales importantes como: edad, género, escolaridad, ocupación e ingresos de la población estudiada, la lectura en medios electrónicos, de textos incompletos, periódicos, entre otros. En este año el promedio de libros leídos por la población en México fue de 3.5 libros. Cabe destacar que quienes perciben ingresos menores a \$1,200.00 leen sólo 2.8 libros y quienes ganan más de \$11,600.00 leen hasta nueve libros. Se puede observar que existe relación entre el capital económico y la lectura, gran parte de la población mexicana sus ingresos y escolaridad son bajos, por tanto, desde esa perspectiva no sería de extrañarse que sus indicadores de lectura también lo sean. Las personas con una escolaridad de primaria o menor, leen dos libros, mientras que los universitarios leen siete libros *per capita*. En estos últimos indicadores observamos la importancia de la escolaridad para el capital cultural de la población (Conaculta 2016).

La problemática de la formación lectora en la universidad va más allá de los indicadores de lectura y sus estándares internacionales, tiene que ver con las desigualdades en la disposición de la riqueza, económica y cultural, a lo que Bourdieu llama capital económico, social y cultural. Pero va más allá de la disposición de recursos y oportunidades; como señala Castoriadis (1975), se relaciona con la concepción y la materialidad de la vida social, se formula a través de las relaciones con sus instituciones a la manera de lo imaginario, es decir las instituciones, como la familia, la escuela, la iglesia y otras organizaciones de personas constituidas en grupos, comparten significaciones que responden a lo percibido, a lo racional, o a lo imaginario. Podemos decir que en el ejercicio de la lectura en la universidad los estudiantes comparten y reproducen representaciones sociales que han sido transmitidas a ellos básicamente por dos

instituciones la familia y la escuela, esta segunda a través de sus profesores, los programas y modelos educativos.

La institución no es una creación de individuos designables, sino del imaginario colectivo anónimo e instituyente. Poder que nunca es plenamente explicitable, que se encarna en la socialización de todo recién nacido a través del lenguaje y de su mundo. El poder instituyente, como el imaginario primero o central, nunca puede ser explicitado completamente, en gran parte queda oculto en los trasfondos de la sociedad (Castoriadis 1975).

La lectura desde el enfoque sociocultural

Como docentes e investigadores, resulta fundamental observar a la lectura en la universidad como un hecho social, en un momento y lugar determinado. Señala Vygotsky (1995) que las acciones del ser humano pueden ser comprendidas si se analizan sus procesos psicológicos, biológicos e históricos y que el lenguaje constituye la expresión de ese pensamiento interno que interpreta los sucesos de la realidad social.

Desde una perspectiva sociocultural, tanto las palabras como el conocimiento previo de quien lee, se originan en la sociedad. El discurso que comparte un autor de un texto contiene sus ideas, que este a su vez las obtuvo de otros autores y/o personas, de textos o experiencias vividas. Al respecto, Cassany menciona: “Leer no es sólo un proceso psicobiológico realizado con unidades lingüísticas y capacidades mentales, también es una práctica cultural insertada en una comunidad particular, que posee una historia, una tradición, unos hábitos y unas prácticas comunicativas especiales” (Cassany 2006, 38).

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) señala que la competencia lectora constituye un modo de interactuar en una sociedad y allegarse información y conocimientos desde los más elementales a los más complejos (Flotts *et al.* 2016).

Leer es una práctica cultural, un proceso comunicativo que se desarrolla en un contexto histórico y geográfico, en el cual se

decodifican e interpretan mensajes o la información de un texto en formato impreso o digital. Por medio de la lectura se expresan ideas, pensamientos y/o sentimientos, mismos que al interactuar con ideas o información previa por medio de la internalización generan o refuerzan las habilidades comunicativas y el conocimiento del lector.

Observar la realidad social es conocer un escenario heterogéneo, variable, situado en un contexto social e histórico. Es posible analizar los paradigmas de las personas, que en lo individual forman grupos sociales o instituciones, quienes en sus prácticas y creencias sociales conforman el tejido social. El análisis de las realidades nos conduce a la observación de las prácticas cotidianas, al lugar de la dialéctica del *opus operatum* y el *modus operandi* de los productos objetivados y los productos incorporados de la práctica histórica, de las estructuras y los *habitus* (Bourdieu 1993, 92).

Señala Bourdieu (1993) que los *habitus* son principios creadores de prácticas distintivas y propias... pero también son esquemas clasificatorios, formas de categorización, maneras de percibir la realidad, generadores de las diferencias en las prácticas cotidianas, en los recursos poseídos; en las opiniones expresadas se convierten en diferencias simbólicas y constituyen un auténtico lenguaje. Respecto a nuestro estudio, los *habitus* de la lectura de los estudiantes manifiestan lo que ellos piensan o conciben de la lectura y, los tipos de textos. Esas son posturas que evidencian, de manera consciente o no, toda una estructura de pensamiento.

Los *habitus* se conciben y generalizan por medio de la inculcación¹ desde las instituciones y de la adjudicación por parte de la sociedad, que construye su historia y se representa por medio de dichas disposiciones duraderas. De acuerdo con Bourdieu el concepto de *habitus* logra separar las marcadas diferencias entre

1 “El trabajo pedagógico de inculcación es, con la institucionalización que se acompaña siempre de un mínimo de objetivación en el discurso (y en particular en el derecho, encargado de prevenir o de castigar los fallos de la socialización) o tal o cual otro soporte simbólico (símbolos o instrumentos rituales, etc.)” (Bourdieu 1993, 164).

el objetivismo y el subjetivismo. Las teorías objetivistas revelaban las prácticas sociales como determinadas únicamente por la estructura social, es decir, sin influencia de las personas. Por otra parte, las teorías subjetivistas explicaban los movimientos sociales como resultado de las acciones de los individuos (Bourdieu y Passeron 2003).

Los *habitus* se observan en las acciones realizadas, evidencian pensamientos, percepciones y/o valores propios del grupo social en el que dicho actor fue educado, el sujeto reproduce estos esquemas de manera involuntaria e inconsciente, es así como se mantiene y reproduce el orden social.

La teoría de las representaciones sociales, desarrollada por Serge Moscovici analiza el conocimiento de sentido común, que alude a una forma de analizar el pensamiento social. Establece una rama del conocimiento para investigar y organizar los descubrimientos en la realidad social.

Las representaciones sociales constituyen universos de opinión que inciden no sólo en las concepciones de las personas de forma individual o inconexa, sino también son pensamientos complejos que se organizan en modelos, los cuales impactan en las acciones de dichas personas y se enuncian en tres ejes:

- 1) La información: son los conocimientos que posee un grupo sobre un objeto social o evento.
- 2) El campo de representación: estructura un modelo social en el que se organizan las ideas del investigador bajo propiedades cualitativas o imaginativas.
- 3) La actitud: descubre la opinión sobre el objeto a través de una determinada conducta (Moscovici 1979).

Con la socialización de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) las formas de leer han cambiado. Como señalan Valero, Vázquez y Cassany (2015), la lectura en medios digitales demanda que los lectores asuman una actitud más activa y crítica para localizar y evaluar la información. Supone también una dinámica de la inmediatez para acceder a la información, lo que

requiere procesos de análisis más rápidos y en ocasiones por ello se logra poca profundización en las ideas, como señala Cassany, ahora es común que se lea de Zapping, se salta de un texto a otro, de una página a otra que incluso se combina con imágenes, videos o audios. La inmediatez se debe no solo al texto digital, sino también a la facilidad que actualmente proporcionan los dispositivos móviles como lap top, tabletas y celulares (Cassany 2006).

METODOLOGÍA

Para este estudio se utilizó una metodología mixta. Se recolectó la información por medio de instrumentos de tipo cuantitativo y cualitativo. La institución objeto de estudio es una universidad pública, ubicada en el estado de Sonora. En el 2018 esta institución tenía una población de 13,811 estudiantes distribuidos en cinco unidades académicas e inscritos en los diecinueve programas educativos de licenciatura y/o ingeniería que se ofrecían al momento del estudio. Se tomó una muestra estadística estratificada de los alumnos de 4° o 5° semestre, para acceder a estudiantes que ya habían cursado las asignaturas en cuyos programas se incluyen temáticas orientadas al desarrollo de las competencias lectoras, estas asignaturas son Comunicación oral y escrita, Aprendizaje y gestión del conocimiento y Fomento a la lectura (UES 2019).

Se elaboraron dos instrumentos que se estructuraron de acuerdo a las categorías de análisis que se pretendían analizar. Se pilotearon con un grupo de estudiantes y se validaron a juicio de experto con el apoyo de colegas investigadores.

Se aplicó un cuestionario en línea a una muestra representativa de 415 estudiantes de cinco unidades académicas con preguntas de opción múltiple y preguntas abiertas. También se grabaron grupos focales con estudiantes de la mayoría de las carreras que en ese momento se impartían.

El interés de esta investigación se orientó al análisis de *habitus* y representaciones sociales de la lectura en estudiantes universitarios y de manera más específica se observaron las diferencias entre los

alumnos de las distintas áreas de conocimiento, por lo que se utilizó la clasificación propuesta por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). Como se puede ver en el gráfico 1, los estudiantes de la muestra se agruparon en 5 áreas de conocimiento, según el programa educativo que cursaban.

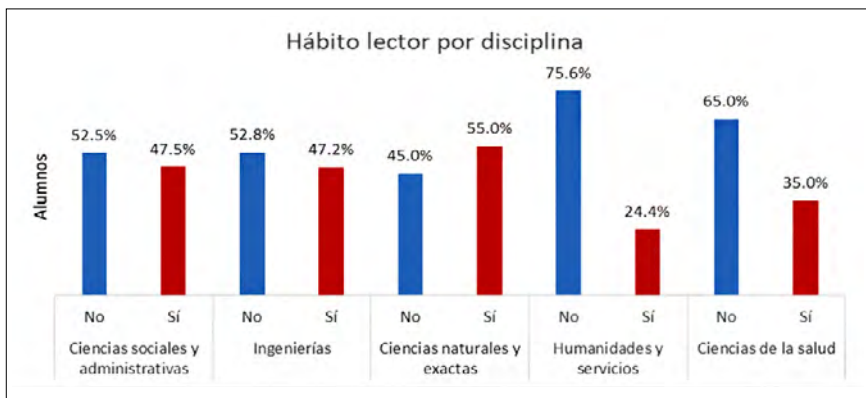
Gráfico 1

Áreas de conocimiento	Estudiantes de la muestra	Porcentaje
Ciencias Sociales y administrativas	202	49%
Ingenierías	108	26%
Ciencias naturales y exactas	20	5%
Humanidades y servicios	45	11%
Ciencias de la salud	40	10%
Total	415	100%

Fuente: elaboración propia.

Destaca el hecho de que 49 por ciento de los estudiantes se ubican en el área de Ciencias sociales y administrativas y muy pocos, el 5 por ciento, en Ciencias naturales y exactas.

Gráfico 2

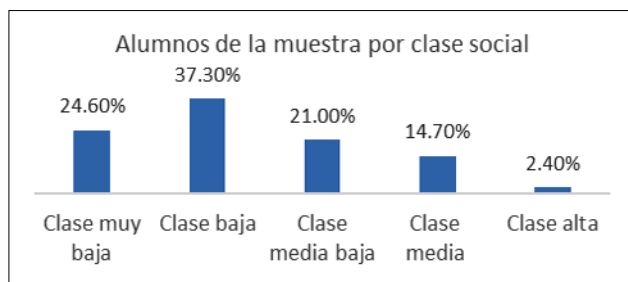


Fuente: elaboración propia.

La formación de lectores más allá...

Como podemos observar, el mayor porcentaje de los estudiantes pertenece a la clase baja y clase muy baja, los cual, según Bourdieu y Passeron (2003), tienen menores oportunidades de desarrollo si tienen un capital económico y cultural es bajo. Por lo anterior podemos inferir que menores condiciones pueden incidir en los hábitos lectores bajos.

Gráfico 3

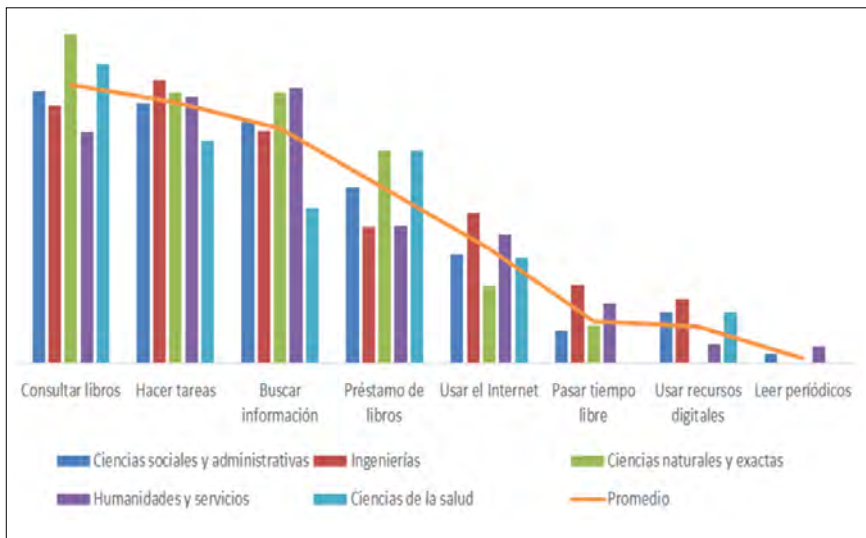


Fuente: elaboración propia.

Si realizamos el comparativo por áreas de conocimiento se observa que el porcentaje más alto de lectores se ubica en las áreas de Ciencias naturales y exactas, Ciencias sociales y administrativas e ingenierías. Resalta el hecho que los estudiantes menos lectores son los del área de humanidades y servicios, pero como explicación se puede decir que en ese grupo se ubican los estudiantes de la licenciatura en entrenamiento deportivo que, por la naturaleza misma de la carrera, cursan asignaturas más prácticas, las cuales les demandan leer menos.

El contexto socioeconómico de los estudiantes constituye no solo oportunidades, sino también puntos de partida, perspectivas e intereses; si en su entorno familiar, escolar no se incentiva leer, difícilmente los estudiantes serán lectores por voluntad propia.

Figura 4. Actividades que realizan en la biblioteca



Fuente: elaboración propia.

En la figura 4 se observa que los alumnos que más consultan libros en biblioteca son los de Ciencias naturales y exactas, seguidos de los de Ciencias de la salud. Se infiere que acuden más a la biblioteca porque sus temas los ubican en la bibliografía básica y porque no es sencillo comprar los libros de esas áreas, pues suelen ser más costosos.

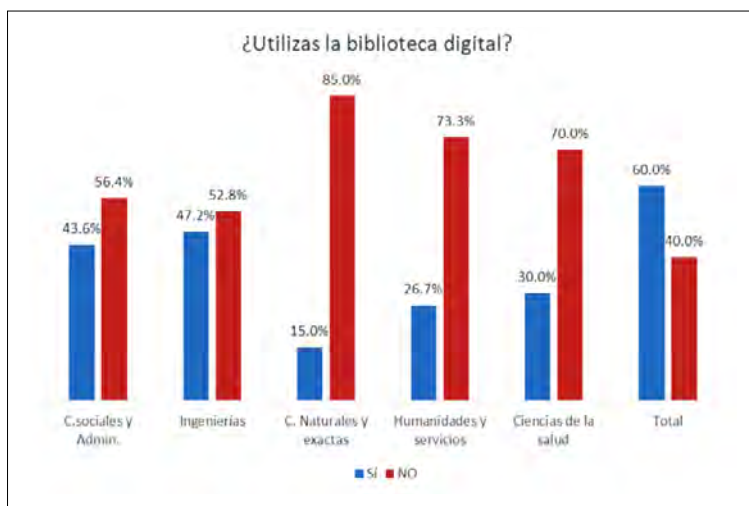
En lo referente a hacer tareas en biblioteca, destacan los estudiantes de las ingenierías, cuyos libros son también costosos. Asimismo, una razón podría ser que las bibliotecas de la Institución pertenecen a la Red de Consulta de INEGI, por lo que cuentan con material geoestadístico y cartográfico además de los libros básicos de las asignaturas.

Por el modelo educativo que se tiene en la institución, los estudiantes utilizan en la mayoría de sus asignaturas la plataforma educativa Aya 10, por lo que acuden a las bibliotecas para hacer

tareas, pues están equipadas con computadoras exclusivas para consultas y se cuenta con servicio de Internet inalámbrico por lo que los estudiantes pueden llevar sus dispositivos móviles y hacer tareas en dicho lugar.

Además de la infraestructura y el acervo de la biblioteca, se cuenta con una biblioteca digital que tiene once bases de datos en consorcio. Como se observa en la figura 5, el 60 por ciento de los estudiantes las utiliza y el 40 por ciento no. Nuevamente destacan como usuarios de la biblioteca digital los alumnos del área de ingenierías con lo que se infiere que quien consulta el acervo en papel también lo hace en el soporte digital. En segundo lugar, están los estudiantes de Ciencias sociales y administrativas, que son el 49 por ciento. El resto de los estudiantes, menos del 30 por ciento las utiliza. En términos generales, se puede señalar que este recurso pudiera ser mejor aprovechado, pero a decir de los mismos estudiantes, gran parte de sus profesores no les guían o demandan en el aprovechamiento de la biblioteca digital.

Figura 5



Fuente: elaboración propia.

Parece curioso que los estudiantes, cuya mayoría maneja dispositivos móviles e Internet no utilice la información de la biblioteca digital. Se observa que es un recurso no socializado entre los estudiantes porque la estructura académica y administrativa de la institución no lo hace y fuera del entono escolar menos aún.

Por medio de la encuesta en los grupos focales, preguntamos a los estudiantes su opinión en torno a la materia de Fomento a la lectura, que se imparte en la universidad y las respuestas procesadas con el *software* Nvivo 12Pro, se graficaron en la nube de palabras y se presentan en la figura 6. Como se puede observar, la palabra con mayor protagonismo es lecturas, por ello se colocó de manera automática en el centro de la imagen y con letras de mayor tamaño. Gran parte de los estudiantes refieren que es una materia importante, que despertó en ellos el interés por la lectura y les aportó conocimientos, pero otra parte señaló que aún se requiere incorporar textos y actividades con temáticas atractivas para ellos y sus compañeros, para fortalecer su comprensión lectora y las habilidades para la búsqueda de información en los textos.

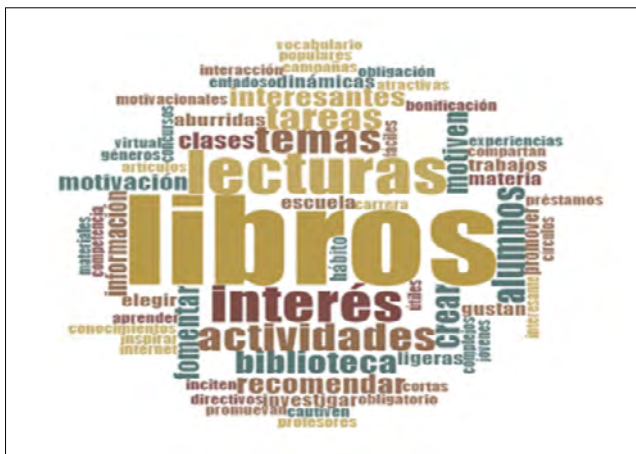
Figura 6



Fuente: elaboración propia.

La formación de lectores más allá...

Figura 7. Recomendaciones a profesores y directivos para promover la lectura



Fuente: elaboración propia.

Como se observa en la figura 7 en las recomendaciones que los alumnos dan a sus profesores y directivos, se observó que ellos consideran de gran importancia el papel de los profesores en la difusión de la lectura entre los universitarios porque ellos los pueden motivar, guiar, seleccionar lecturas interesantes y hacer de las clases experiencias enriquecedoras y amenas. Proponen la inclusión de textos de que no sean aburridos.

CONCLUSIONES

Existe entre los estudiantes una representación social de que la lectura es importante, sobre todo para el aprendizaje; tiene para ellos una función utilitaria, relacionada a la escuela, pero gran parte de estos estudiantes perciben a la lectura como una actividad aburrida, obligatoria. Como señala Moscovici, esa representación social de la lectura se origina en las representaciones colectivas y se reproducen y perpetúan en el medio social. No es

de extrañarse entonces que los estudiantes no desarrollen en sus prácticas cotidianas actividades que les resultan poco amenas.

El 60 por ciento de los participantes de este estudio no se conciben como lectores, pese a que leen todos los días para sus tareas, porque responden a una representación social de que “leer es acceder a textos académicos e importantes”, leen textos por obligación y no por placer académico o estético.

Por lo anterior, es necesario identificar y atender las particularidades e intereses de los estudiantes de las diversas áreas de conocimiento para incidir en un verdadero gusto por leer; como dice Garrido (2004), es importante formar lectores, que con las estrategias adecuadas transitarán de manera más amable a lecturas específicas de sus profesiones o de mayor complejidad.

La lectura tiene que ver con el ejercicio del poder de las instituciones desde la administración de los recursos, el diseño curricular, la selección de textos y las actividades al interior de las aulas. Lo que ocurre en la universidad responde a un imaginario central, es una representación de la sociedad, inculcado a los alumnos desde sus familias, la educación básica y media que resultan ser recetas viejas para realidades nuevas y cambiantes.

Se requieren diseños curriculares participativos, flexibles, innovadores, que atiendan los gustos y problemáticas del aquí y ahora de sus estudiantes e instituciones. Es fundamental que las universidades apoyen de manera planificada y sistemática a la formación lectora de sus estudiantes con recursos humanos especializados en áreas de investigación, en aulas y bibliotecas. Se requiere que se destinen más recursos financieros y humanos para la investigación, formación docente, el desarrollo de infraestructura y equipamiento propicio para la lectura. Solo así se podría considerar que existe voluntad y el ejercicio reflexivo de la elucidación que señala Castoriadis en la institución por la formación lectora de los estudiantes.

Las formas de leer y los lectores han cambiado, por ello las universidades necesitan también potenciar el recurso de sus bibliotecas, especialmente la biblioteca digital, es preciso aprovechar las habilidades tecnológicas de los estudiantes para la utilización de bases de datos y dispositivos electrónicos.

Sobre todo, es necesario que directivos y docentes dejen de alabar en el discurso a la lectura y la apoyen con las grandes y pequeñas acciones cotidianas al interior de las universidades, con la clara conciencia de que la lectura es parte fundamental en la formación humanística y profesional de sus estudiantes.

REFERENCIAS

Alegría, Alejandro. 2017. *Ni la mitad de mexicanos leen al menos un libro al año...* 22 de abril de 2017.

Bourdieu, Pierre. 1993. *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.

Bourdieu, Pierre, y Jean Claude Passeron. 2003. Los herederos, los estudiantes y la cultura. Argentina: Siglo XXI.

Cassany, Daniel. 2006. *Tras las líneas: sobre la lectura contemporánea*. España: Anagrama.

Castoriadis, Cornelius. 1975. *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.

CONACULTA. 2016. *Encuesta Nacional de lectura*.

Expansión. “México ocupa el último lugar de la OCDE en educación media superior”. 11 de septiembre de 2018: <https://expansion.mx/nacional/2018/09/11/mexico-ocupa-el-ultimo-lugar-de-la-ocde-en-educacion-media-superior>.

Flotts, Paulina, Jorge Manzi, Jiménez, Daniela, Abarzúa, Andrea, Cuyuman, Carlos, y García, María José. 2016. *Informe de resultados TERCE: Logros de aprendizaje*. UNESCO.

Garrido, F. 2004. *El buen lector se hace, no nace*. México: Ediciones del Sur.

INEGI. INEGI. s.f. <https://www.inegi.org.mx/temas/estructura/> (último acceso: 5 de julio de 2019).

- Moreno, Teresa. "OCDE: México, 15 años en el último lugar de educación". 2016. *El Universal*, 6 de diciembre de 2016. <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/sociedad/2016/12/6/ocde-mexico-15-anos-en-el-ultimo-lugar-de-educacion>.
- Moscovici, Serge. 1979. *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Argentina: Huemul.
- . 2011. "Prólogo". En *El discurso de lo cotidiano y el sentido común*, de Wolfgang Wagner, Nicky Hayes y Fátima Flores , IX. México: Anthropos.
- OCDE. 2016. "Programa para la evaluación de alumnos Pisa 2015. Resultados". <https://www.oecd.org/pisa/PISA-2015-Mexico-ESP.pdf> (último acceso: 24 de septiembre de 2019).
- . 2013. "Resultados de Pisa 2012". https://www.oecd.org/pisa/keyfindings/PISA2012_Overview_ESP-FINAL.pdf (último acceso: 3 de agosto de 2019).
- Petit, Michèle. 2015. *Leer el mundo. Experiencias actuales de transmisión cultural*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- UES. 2019. «AGENDA ESTADÍSTICA CICLO ESCOLAR 2018-2019.» Hermosillo, Sonora.
- Vygotsky, Lev Segminovich. 1995. *Pensamiento y lenguaje*. México: Fausto.

La formación de lectores más allá del campo disciplinar. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial, Israel Chávez Reséndiz; revisión especializada, Valeria Guzmán González; revisión de pruebas, Carlos Ceballos Sosa; formación editorial, Natalia Gómez Cabral. Fue impreso en papel cultural de 90 gr. en los talleres de Grupo Fogra. Año de Juárez 223. Col. Granjas San Antonio. Alcaldía Iztapalapa. Ciudad de México. Se terminó de imprimir en 2020.